



Centro Journal

ISSN: 1538-6279

centro-journal@hunter.cuny.edu

The City University of New York

Estados Unidos

Barradas, Efraín

Reseña de "A WORLD AMONG THESE ISLANDS: ESSAYS ON LITERATURE, RACE, AND NATIONAL IDENTITY IN ANTILLEAN AMERICA" de Roberto Márquez

Centro Journal, vol. XXIII, núm. 1, 2011, pp. 225-228

The City University of New York

New York, Estados Unidos

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37722223012>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System

Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal

Non-profit academic project, developed under the open access initiative



² DEAF WORLD is taken from H. Lane, R. Hoffmeister, and B. Bahan, *A Journey into the DEAF WORLD*, San Diego, CA: Dawn Sign Press, 1996. The use of DEAF WORLD in all caps signifies two identities: first, English words in CAPS signify that this is a translation of a signed language form, and second, DEAF WORLD is the English translation of how Deaf people refer to their culture using a specific sign for this term, which we translate as DEAF WORLD.

A World among These Islands: Essays on Literature, Race, and National Identity in Antillean America

By Roberto Márquez

Amherst: University of Massachusetts Press, 2010

272 pages; \$26.95 [paper]

REVIEWER: Efraín Barradas, University of Florida—Gainesville

Ojos puertorriqueños que miran al Caribe

En 1933 el gran erudito cubano Fernando Ortiz muy sabiamente definió en Caribe —al menos las islas que forman su centro o corazón— con certeras palabras:

Y a fe que no hay en nuestro planeta otra región que presente más diversos fenómenos naturales, más pintorescos episodios, más acentuados contrastes y más goces y dolores humanos que esta miriada de islas conocidas con el nombre de las Antillas.

Estas palabras de Ortiz sirven para presentar de manera sucinta el problema central que tiene todo estudioso de la historia y la cultura caribeñas: la diversidad parece imponerse sobre la unidad y esto hace que la búsqueda de rasgos comunes que unan esa magna diversidad que llamamos el Caribe sea un grave problema, cuando no francamente una tarea imposible de cumplir. Aun desde la perspectiva geográfica es difícil definir ese mundo ya que, aunque las islas antillanas forman su núcleo o punto de apoyo, la Cuenca del Caribe se extiende aun más allá de los parámetros del mar que le da nombre e incluye muchas otras tierras. Si dejamos la geografía y empleamos otras perspectivas para definir ese mundo—la historia, la sociología, la antropología, la música, pongamos por caso áreas favorecidas por los caribeñistas—el problema es aun mayor y puede llevar a los estudiosos a incluir en esa entelequia intelectual regiones del norte de Brasil y partes del sur de los Estados Unidos, como le ocurrió a Antonio Benítez Rojo cuando trató de usar los parámetros económicos y sociales de la plantación para definir lo caribeño. Los historiadores y los antropólogos se enfrentan a un problema relativamente menor que los estudiosos que tratan de definir ese mundo desde la perspectiva de las humanidades, especialmente desde la literatura, porque en estos campos la diversidad y el desfase cronológico parecen ser la norma.

Dentro de este problemático contexto es que hay que colocar el más reciente libro de Roberto Márquez, *A World Among These Islands. Essays on Literature, Race, and National Identity in Antillean America*, donde se intenta ofrecer un panorama de las letras caribeñas producidas en las lenguas europeas que se han convertido en el medio de expresión de esta región: francés, inglés, español y, en menor grado, papiamentu, lengua que en parte se deriva del holandés. No sólo intenta Márquez darnos un cuadro

de la historia de la producción literaria de esta área, si no que trata, a la vez, de hallar constantes que sirvan para ver en un mismo contexto a escritores tan distintos como el martiniqués Aimé Césaire, el barbadense Edward Kamau Brathwaite y el cubano Nicolás Guillén, entre muchísimos otros y otras que reclaman para sí el adjetivo de caribeños. Estamos, pues, ante un libro ambicioso y que, por ello mismo, hay que leer con detenimiento. Estamos posiblemente ante la mayor contribución intelectual de un estudioso que ha dedicado años y años a la recopilación de materiales desperdigados y a la meditación detenida sobre el carácter y la naturaleza de las letras caribeñas.

A World Among These Islands. Essays on Literature, Race, and National Identity in Antillean America recoge ensayos previamente publicados lo que, casi por necesidad, le da al texto un tono fragmentario, a pesar de la fuerte unidad temática y el objetivo común de todos los trabajos incluidos en el libro. Recalca ese sentido de fragmentación el hecho que las piezas incluidas son de géneros diversos, aunque todas son textos de tono académico. Márquez recoge aquí amplios ensayos de tema general sobre la literatura del Caribe, otros de mayor o menor longitud sobre escritores caribeños específicos, un hermoso texto de tono autobiográfico y breves reseñas de libros antillanos. La división de los trabajos en tres secciones intenta darle orden al libro, pero es sobre todo el objetivo principal de la obra—definir lo caribeño a través de las letras—lo que le da mayor coherencia. A pesar de ello, y por otras razones, el lector siempre tiene que mantener en mente la idea de que el objetivo último del libro es un sueño imposible—definir el Caribe a través de su literatura y apuntar rasgos que hace a esa literatura caribeña—para apreciar justamente los méritos y las fallas de este ambicioso libro.

La primera sección de la obra, donde se recogen cuatro ensayos, se titula apropiadamente “Seeing the Caribbean Whole”. De esta sección hay que señalar como el texto de mayor importancia—en esta sección y, quizás, en todo el libro—un ensayo donde Márquez trata de presentar el desarrollo de las letras en todo el Caribe desde el siglo XIX hasta casi nuestros días. En este largo texto, “Nationalism, Nation, and Ideology: Trends in the Emergence of a Caribbean Literature”, se presentan una secuencia cronológica de figuras representativas de las diversas literaturas nacionales—Domingo del Monte, Manuel Alonso, John Jacob Thomas, Léon LaLeau, Jacques Stéphen Alexis, Luis Rafael Sánchez, entre muchísimos otros—con el objetivo de presentar un panorama del desarrollo de las letras caribeñas y de una ideología caribeñista que sirva de marco y unión al proceso de “invención” del Caribe. (Márquez no las utiliza, pero las ideas de Benedict Anderson sobre la creación de la nación le hubieran servido grandemente para desarrollar su magno proyecto.) El autor parte de un presupuesto ideológico que le permite postular la existencia de esa literatura caribeña que estudia; cree en “a broader Caribbean ethos—and esthetic—whose elements cohere beyond the restrictive colonial, specifically “nacional,” or strictly linguistic borders and premises of those perceptions” (pag. 51). Esa fe política o ese presupuesto ideológico es lo que le permite construir el panorama de las letras caribeñas que nos ofrece en su libro, a pesar del desfase cronológico que se halla en su proceso de formación. En otras palabras, su convicción de la existencia de una cultura propia del Caribe y su mirada marxista que lo lleva a ver los grandes procesos históricos más que los detalles individuales le permiten postular esa historia del desarrollo de las letras caribeñas. Se podría objetar a la selección que hace de los autores de los cuales se vale para presentar su prueba en este ensayo—¿por qué esos y no otros?—y se podría aludir al desfase esencial de la historia cultural de la región para atacar el proyecto del libro, pero, aunque así se haga, no cabe duda de que Márquez hace una aportación de importancia con este ensayo. Sorprende su conocimiento detallado de las letras



nacionales de las islas del Caribe y sorprende también su capacidad de síntesis.

En la segunda parte, “Notes of a ‘Nother Rican”, reúne tres ensayos donde se destaca su visión personal de los autores que estudia. Esta sección hace patente uno de los problemas centrales de los estudiados caribeños. Es que, a pesar de que se quiera ofrecer una imagen de conjunto del Caribe, siempre se parte para hacerlo de un punto de vista limitado o particular. En el caso de Márquez, es el puertorriqueño. Más que la perspectiva de lo puertorriqueño insular, Márquez reclama como suya la del boricua de la diáspora neoyorquina. Por ello puede incluir en esta sección un ensayo que a primera vista parece romper con la unidad del libro. “One Boricua’s Baldwin”, el referido texto y para mí el mejor de todo el libro, es una apreciación de la obra del escritor afroamericano James Baldwin. Este texto cabe en el libro porque sirve para definir la perspectiva ideológica del propio Márquez; el ensayo es, en verdad, un fragmento de una autobiografía intelectual y, aunque no habla de un escritor caribeño, sirve para definir la perspectiva ideológica del autor mismo y, así, aclara el acercamiento intelectual de toda la obra.

En la tercera sección, “Occasions, Views, and Reviews”, se agrupan textos que comentan la totalidad de la obra de un autor en particular u obras específicas. Entre éstos se destaca un extenso estudio de la novelística del jamaicano John Hearn. Pero la mayoría de los incluidos en esta sección son textos breves que originalmente fueron reseñas. Más que la visión del conjunto caribeño aquí domina el examen de obras individuales de escritores antillanos. Excelente, por ejemplo, es la que dedica a desenmascarar los presupuestos racistas de Joaquín Balaguer. Pero, a pesar de los méritos de los textos individuales, ésta es la parte menos fuerte del libro.

Tras la lectura de *A World Among These Islands. Essays on Literature, Race, and National Identity in Antillean America* no me cabe duda de que Márquez hace una contribución importante al estudio de las letras caribeñas con este libro. Eso no quiere decir que el libro no tenga sus fallas. Para mí hay dos centrales. Una es la ausencia de un ensayo donde se analice lo que el autor considera la perspectiva correcta para el estudio del Caribe: el concepto de “criollización” propuesto por Édouard Glissant. Márquez postula que en los estudios caribeñistas se debe descartar los viejos conceptos de mestizaje y transculturación propuestos por Fernando Ortiz en su clásico estudios *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar...* (1940) y adoptar las ideas de Glissant, pero nunca se discute detalladamente la necesidad de ese cambio ni la definición del concepto propuesto por el poeta e intelectual martiniqués. En segundo lugar, el libro se fundamenta en la fe o el presupuesto de una unidad antillana y, al hacerlo, no se toma verdaderamente en consideración el grave problema de nuestras diferencias y distancias históricas y culturales. Paradójicamente esa falla es la base del gran mérito del libro: se ofrece una perspectiva panorámica del mundo caribeño a pesar de nuestros desfases.

A esas dos objeciones u observaciones críticas añadiría un tercer comentario que es, en el fondo, una sugerencia o una propuesta para el autor: la necesidad de elaborar la autobiografía intelectual que se comienza a desarrollar en el ensayo sobre Baldwin, estilísticamente el mejor texto de todo el libro. Los lectores del mismo—al menos este lector, aunque creo que les pasará lo mismo a todos—se quedan con las ganas—no los deseos—de saber más sobre Márquez mismo tras leer el ensayo sobre Baldwin donde apuntan los comienzos de su desarrollo como intelectual. En ese texto se hallan pasajes que recuerdan la autobiografía novelada de Piri Thomas y se detallan momentos de la adolescencia del autor y su formación personal e intelectual. Tras la lectura de este ensayo uno quiere saber más sobre cómo otros escritores y maestros lo

afectaron y sirvieron para su desarrollo intelectual y estético. Pienso en otros posibles ensayos de Márquez en los cuales nos presente su contacto positivo o negativo con Nicolás Guillén, Luis Muñoz Marín, Edgardo Rodríguez Juliá, Denah Lida, Antonio Benítez Rojo, entre otros y otras. Creo que el ensayo sobre Baldwin propone esos otros posibles textos que también serían una contribución de importancia, aunque de otra naturaleza, a los que nos ofrece ahora en *A World Among These Islands. Essays on Literature, Race, and National Identity in Antillean America*. Satisfechos con la lectura de estos textos, dispersos y unidos a la vez, queremos saber más del autor mismo.

The Young Lords: A Reader

Edited by Darrel Enck-Wanzer

New York: New York University Press, 2010

228 pages; \$26.00 [paper]

REVIEWER: Saulo Colón Zavala, University of Massachusetts—Amherst

Palante, Siempre Palante! is the well-known political slogan of the Young Lords Party (YLP). However, to move forward (*palante*) we sometimes have to look back in order to see where we came from and to clarify in which direction we should move next. Therefore, the recent collection of original writings by the YLP adds to the growing research on the “new social movements” of the 1960s and enables us to reflect on and make meaning of that world historical moment. This endeavor becomes increasingly relevant due to our own historical moment being similarly characterized by economic recession, foreign wars, patriotic racism, and political revolutions. An example of the expanding interest into this interdisciplinary sub-field is the new scholarly journal, *The Sixties: A Journal of History, Politics, and Culture*. The book here reviewed, *The Young Lords: A Reader* (2010), edited by Darrel Enck-Wanzer, draws from articles published in the *Palante* newspaper from 1970–1972. As Juan Flores states in a blurb and as Angelo Falcón reiterates in his review of the book for the National Institute for Latino Policy (NILP), this compilation of writings is “*the* documentary” (Flores) and “the definitive” (Falcón) sourcebook on the YLP.

These assessments are true mainly because of the lack of scholarly publishing on the YLP, as pointed out by the editor, since the 1971 publication of the now classic *Palante* book of essays and pictures by the YLP and Michael Abramson (p. 2). Enck-Wanzer is not the first to note the lack of academic publications on the Puerto Rican Diaspora’s New Left. In this same *CENTRO Journal*, more than fifteen years ago, Roberto Rodríguez-Morazzani wrote that “as for the generation of the sixties, with the exception of a few articles, mostly about one organization (of the YLP), there is no book-length treatment to be found” (Rodríguez-Morazzani 1994–95: 20–21), and Agustín Lao expressed shock that “despite the enormous significance of the Young Lords as a groundbreaking urban social movement [and] as the most visible actor of the Puerto Rican left of the sixties... there is not much scholarly work” (Lao 1994–95: 34). Since the time of their writing, a few academic articles have been published (Johanna Fernandez’s dissertation on the YLP has yet to be published in its entirety), as well as oral histories, interviews, a memoir, and chapters in broader publications that look at the “New Communist Movement” (Elbaum 2002),

A world among these islands : essays on literature, race, and national identity in Antillean America / Roberto Mrquez. The Changing Face of Afro-Caribbean Identity Texaco by Patrick Chamoiseau. II. ii.Â i. Regards sur les litteratures coloniales ii. Colonialism and race in Luso-Hispanic literature iii. Buying whiteness: race, culture and Identity from Columbus to Hiphop iv. Postcolonialism: a guide for the perplexed v. The Cambridge Companion to Postcolonial literary studies. J. Michael Dash, Postcolonial Caribbean Identities. The Cambridge History of African and Caribbean Literature, Vol. 2 (Cambridge: Cambridge UP, 2008): 785-796. (HOLLIS) vii. Nick Nesbitt, Antinomies of Double Consciousness in Aim Csaires Cahier dun retour au pays natal.